

**“UNA IGLESIA ESPIRITUALMENTE FUERTE”
(EFESIOS 4:13-16)**

**(Domingo 16 de septiembre de 2018)
(No. 716)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios,
a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”
(Efesios 4:13)***

Hace ya algunos años se hizo una película cristiana llamada “A Prueba de Fuego”. Es una buena película enfocada a ayudar a los matrimonios con problemas y que están al punto del divorcio. La trama principal es que uno de los cónyuges acepta el desafío de luchar por su matrimonio realizando acciones específicas una cada día durante cuarenta días.

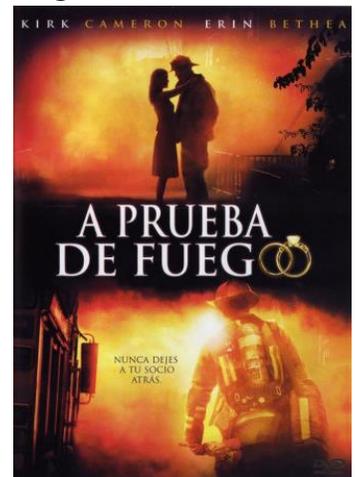
Me llamó la atención que una de las cosas a realizar es librarse de los parásitos, pues éstos lesionan gravemente la relación conyugal. En esa historia, el varón tenía como parásito su adicción a la pornografía en internet. Como él aceptó el reto del amor, decidió no solo dejar de ver esa porquería, sino que se deshizo de su computadora haciéndola añicos para demostrarse la firmeza de su decisión.

Los parásitos espirituales no solo dañan a los matrimonios, también a las iglesias. Así que si nosotros queremos ser una iglesia cada día más fuerte espiritualmente, tenemos que deshacernos de todos los parásitos que nos causan tanto mal.

En nuestro pasaje, el apóstol Pablo nos comparte tres acciones que representan un verdadero desafío para cualquier iglesia, pero que debemos hacer si queremos ser una iglesia que agrada a su Señor. Hoy le invito a meditar en este pasaje bíblico y descubrir en qué consiste el reto para ser una iglesia espiritualmente fuerte.

1. Seamos una iglesia que crece en Cristo.

***“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios,
a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”
(Efesios 4:13).***



Leamos cuidadosamente este versículo que es uno de los favoritos del cristianismo: ***“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”***.



Este es un fortísimo llamamiento al crecimiento en nuestra vida cristiana. Observemos que es un llamado para todos. Nadie queda excluido, ninguno de nosotros puede quedarse al margen. Todos somos invitados divinamente a llegar a ser una iglesia de enormes proporciones espirituales. Notemos también que se nos llama a lo más grandioso, a ser una iglesia admirable, a ser en verdad, una iglesia gigante en su vida espiritual: A la unidad de la fe, a llegar al total conocimiento de Jesús, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Ciertamente no pueden existir

metas mayores. El objetivo es ser más semejantes a Cristo. ÉL es nuestro ejemplo, nuestro modelo por excelencia. Y para alcanzar ese propósito necesitamos crecer espiritualmente.

El autor inglés Jonathan Swift escribió una novela de ficción para niños titulada “Los Viajes de Gulliver”. En este relato de aventuras, Gulliver viajó a las islas del sur del Pacífico después de su graduación en la Universidad de Cambridge. Una terrible tormenta hace que el barco naufrague en la costa rocosa de una isla. Todos se ahogaron, salvo Lemuel Gulliver, quien se las arregló para llegar a la playa, donde quedó dormido por el cansancio. Cuando despertó, vio con asombro que estaba atado al terreno y rodeado por hombres pequeñitos de tan solo quince centímetros de estatura, llamados “liliputienses”.

Creo que nosotros nos asombraríamos de ver seres humanos de ese tamaño, pero lo cierto es que hay hombres y mujeres así de pequeños espiritualmente.

Dios no desea hijos liliputs espirituales; debemos tener la visión y aspiración de ser grandes en nuestra vida cristiana.

El Señor nos invita a ser mejores seres humanos. Muchas personas piensan que llegar al éxito profesional, poseer riquezas, bienes, fama y fortuna es lo máximo en la vida. Pero los cristianos tenemos metas mucho más ambiciosas. Nosotros vamos más allá, porque tenemos objetivos espirituales y el principal es ser más semejantes a Cristo. Nosotros vemos la vida como la oportunidad de tener las virtudes más profundas y éstas, en continuo desarrollo en un peregrinaje constante hacia la semejanza con Cristo, porque sabemos que nuestra existencia no se limita a este mundo, sino que se proyecta hacia la eternidad. El primer gran desafío para nuestra iglesia es que todos lleguemos a crecer en la fe hasta llegar a ser más semejantes a Cristo. Si nos empeñamos en este camino, si pensamos como Cristo, si sentimos como Cristo, si actuamos y reaccionamos como Cristo, seremos la iglesia más grande y poderosa que pueda existir.

¿CÓMO PUEDO
ser más como
CRISTO?

2. Seamos una iglesia que madura en Cristo.

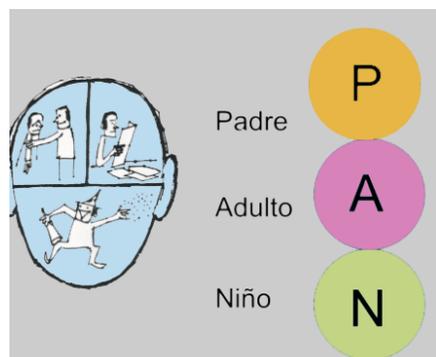
“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:14-15).

Llama la atención esta reconvención a dejar de ser niños espirituales. El apóstol Pablo era enemigo del comportamiento infantil en los hermanos. Varias veces hace esta fuerte admonición en sus cartas a las iglesias Neotestamentarias.

Un ejemplo de una de ellas: **“Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar” (1 Corintios 14:20).**

No debe haber ninguna duda en el sentido que nuestro Dios desea que maduremos en nuestro comportamiento. Es decir, que dejemos de ser caprichudos, quejosos, berrinchudos, antojadizos.

Los psicólogos que estudian la conducta de los adolescentes dicen que presentan el cuadro que se llama “PAN”; porque a veces quieren ser los padres; otras veces se portan como niños y a veces actúan como adultos. Esto último es lo mejor.



Amados, tenemos que madurar espiritualmente si queremos ser una iglesia fuerte.

Los niños espirituales son fluctuantes, llevados por cualquier viento de doctrina y son fácilmente engañados. Quizá pudiera agregar que son llevados por cualquier viento de pecado, de prueba, de tentación y son fácilmente seducidos.

Muchos, debido a su comportamiento infantil no sirven al Señor. Una vez escuché a un hombre responder cuando se le invitaba al culto de oración. Él dijo: - “Mientras más me diga, menos vengo”. Eso es portarse como niño. Ese mismo varón, al estar en una reunión, cuando se dijo algo que no le gustó se levantó y se fue, al salir dio un portazo. Eso es ser un niño espiritual.

Dios no quiere que procedamos así. Dios quiere hijos e hijas maduros. Las cuatro cualidades de la madurez cristiana según Colosenses 2:2-7 son: (1) La unidad en amor entre los hermanos (2:2a). (2) El aumento en el conocimiento de Dios (2:2b-3). (3) La firmeza de la fe en Cristo Jesús (2:4-7a). (4) Una vida de abundante gratitud (2:7b).

El segundo desafío para una iglesia fuerte y grande es ser madura espiritualmente.

3. Seamos una iglesia que sirve a Cristo.

“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:16).

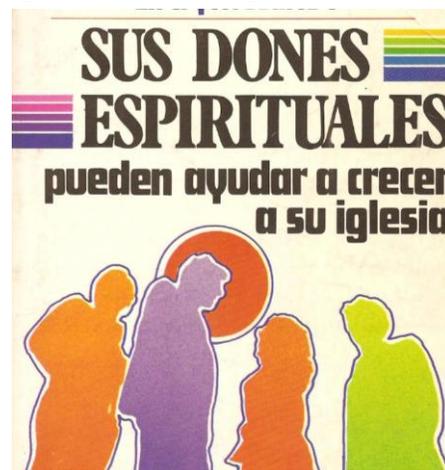
Son varias las enseñanzas que contiene este versículo, pero hoy solo quiero tomar la que dice:

“Según la actividad propia de cada miembro”. Una iglesia fuerte espiritualmente es aquella donde todos sirven al Señor. Donde todos ponen en práctica sus dones y talentos.

Hay quienes creen que el pastor, porque se le paga, él debe hacer todo el trabajo. La iglesia que piensa así no avanzará mucho. La congregación donde pocos son los que realizan el ministerio y donde la gran mayoría de los miembros se aburre viendo a esos pocos trabajar, es una iglesia que tiende a desaparecer.

Dios no quiere una iglesia de “espectadores”. Dios le ha dado a cada uno de sus hijos uno o más dones espirituales para que por ellos sirva al Señor, a la iglesia y a la comunidad. Dios le ha dado una actividad propia a cada uno.

En las galeras antiguas se usaban esclavos como remeros. Todos tenían que remar al compás del sonido del tambor que marcaba el capitán. Había velocidad de ataque, velocidad de persecución o velocidad de escape. Todos contribuían para el avance del barco. ¿Qué pasaba si algunos se cansaban y dejaban de remar? El navío no avanzaba o solo daba vueltas y era alcanzado y destruido por el enemigo. Para nosotros, el barco es la iglesia y nosotros somos los remeros de Cristo.



Si queremos ser una iglesia grande y fuerte, es necesaria la participación de todos. No se quede nada más mirando. ¡Haga su parte en la Obra! Su vida es demasiado corta y su oportunidad de servir es mucho más breve.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a ser una iglesia que crece, madura y sirve al Dios Todopoderoso! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SOMOS MUY IMPORTANTES”

Es muy interesante observar en el pasaje de Efesios 2:14-22 que el apóstol Pablo conceptúa a la iglesia bajo siete figuras distintas:

1. Un solo pueblo (2:14)
2. Un solo y nuevo hombre (2:15)
3. Un solo cuerpo (2:16)
4. Una sola familia de Dios (2:19)
5. Un edificio (2:21a)
6. Un templo santo en el Señor (2:21b)
7. Una morada de Dios en el Espíritu (2:22)

***“... edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”
(Mateo 16:18)***